



TEMA: ¿HASTA CUÁNDO?

Pastor Omar Peralta.

Texto bíblico: Salmos 13:1

Domingo, 26 de julio de 2026.

Tema central: El clamor del alma en la prueba, la transición de la desesperación a la confianza y el propósito de la disciplina divina en la vida del creyente.

Introducción

El Clamor del Alma ante el Silencio de Dios

Amada iglesia del Señor, en el caminar de nuestra fe existe una interrogante profunda que, en algún momento de nuestra trayectoria, todos hemos exclamado desde lo más íntimo de nuestro ser. Es el grito desesperado del alma que siente que la prueba se extiende, que la respuesta se demora y que el opresor parece ganar terreno. Hoy abrimos nuestro corazón y las Escrituras para analizar este clamor bíblico y humano: "*¿Hasta cuándo?*".

Para comprender la magnitud de esta expresión, debemos trasladarnos al escenario espiritual del rey David, el dulce cantor de Israel, un hombre que conocía la presencia de Dios y que adoraba en el templo, pero que en un momento crítico de persecución y angustia, experimentó un cuadro de profunda depresión y desesperación. Sentía que Dios estaba ausente, que no escuchaba su oración y que sus enemigos estaban a punto de destruirlo.

Salmo 13:1-4 (RVR1960)

"¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con tristeza en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí? Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío; alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte; para que no diga mi enemigo: Lo vencí. Mis enemigos se alegrarían si yo resbalara."

Como pastor, les hablo en primera persona y les digo que yo también he estado ahí, y sé que muchos de ustedes se han hecho esta misma pregunta en las diversas áreas de su vida cotidiana y espiritual:

- Nos preguntamos hasta cuándo durará una dura guerra espiritual que no parece ceder.
- Clamamos a Dios preguntando hasta cuándo tardará en convertirse al Evangelio nuestro esposo, esposa, hijo o ese familiar por el que tanto hemos orado y llorado.
- Nos cuestionamos hasta cuándo persistirán las dificultades financieras y las decepciones económicas que asedian nuestro hogar.
- Exclamamos con dolor hasta cuándo continuarán los problemas de salud o esa enfermedad que arremete una y otra vez contra nuestro cuerpo o el de nuestros seres queridos.
- Nos arrodillamos preguntando hasta cuándo seguiremos luchando contra dificultades en el matrimonio o con debilidades y adicciones en nuestra carne.

Esta interrogante no es una muestra de incredulidad absoluta, sino el reflejo de un alma que está siendo procesada en el fuego. Sin embargo, la Biblia nos enseña que no podemos quedarnos paralizados en la queja del "¿hasta cuándo?", sino que debemos avanzar hacia la confianza absoluta en la misericordia de Dios.

El clamor de David no es aislado en la historia bíblica. Grandes profetas y apóstoles, hombres de profunda fe y unción, también se enfrentaron a panoramas donde la iniquidad, la injusticia y la persecución los llevaron a clamar ante el trono celestial con esta misma interrogante.

1. El Profeta Habacuc y la Injusticia Social

El profeta Habacuc vivió en una época donde la violencia y la perversión de la ley eran el pan de cada día. Al ver el sufrimiento y la opresión, su espíritu se afligió profundamente.

Habacuc 1:2-4 (RVR1960)

"¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás? ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia."

Como ministro de Jesucristo, yo observo nuestra realidad actual y veo cómo este pasaje cobra una vigencia impresionante. Hoy en día vemos cómo las leyes se debilitan y cómo los gobernantes de las naciones aprueban leyes injustas que traen opresión al pueblo y persecución a la iglesia del Señor. La Palabra de Dios nos manda a sujetarnos a las autoridades, pues son puestas por Dios para administrar justicia:

Romanos 13:1-2 (RVR1960)

"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos."

- Sin embargo, el problema radica cuando la justicia sale torcida y los jueces o profesionales actúan con iniquidad en lugar de defender la verdad.
- Me duele ver cómo existen profesionales, abogados (especialmente en áreas como la migración) o sistemas médicos que, en lugar de ayudar al necesitado y juzgar con justicia como lo demanda Dios desde el libro de Deuteronomio, se aprovechan del dolor ajeno.

- Muchos se enriquecen cobrando sumas exageradas al pobre, engañando al pueblo y moviéndose únicamente por el amor al dinero de los seguros o de los honorarios, olvidando la compasión y la justicia.
- A ellos les hago un llamado al arrepentimiento: cambien su proceder, conviértanse a Cristo, porque Dios está viendo cada barbaridad e injusticia cometida, y Su juicio llegará en el tiempo determinado.

Ante esta opresión, el impío asedia al justo, y es natural que el creyente sienta un agotamiento extremo. Es como el adagio popular que algunos hermanos mencionan sobre sentir una persecución constante de la cual parece imposible librarse. Pero debemos recordar que Dios no está ciego ni sordo; Él juzgará con equidad.

2. Los Mártires en el Libro de Apocalipsis

El apóstol Juan, en una visión celestial, presencié el clamor de aquellos que entregaron sus vidas por causa del Evangelio. Incluso en el cielo, ante el altar de Dios, resonaba esta misma pregunta:

Apocalipsis 6:9-11 (RVR1960)

"Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos."

- A estos santos mártires se les vistió con vestiduras blancas y se les ordenó reposar hasta que el propósito divino y el número de sus consiervos se completara.
- Esto nos enseña que el reloj de Dios no se mueve por nuestra desesperación, sino por Su soberana voluntad.
- Como pastor, les doy un consejo espiritual solemne: manténganse en la santidad de Dios hoy. Es mejor permanecer firmes y preparados para cuando suene la trompeta, porque aquellos que piensan que podrán arrepentirse o resistir durante la Gran Tribulación están muy equivocados. Ese tiempo será de un juicio y una angustia tan terribles que no lo podrán soportar. ¡Vivamos en santidad ahora!

3. El Desafío del Profeta Elías a la Indecisión

Existe otro aspecto de esta interrogante, y es cuando Dios mismo nos la hace a nosotros a través de Sus siervos. El profeta Elías se paró frente a un pueblo tibio e indeciso y les lanzó un reto que sacudió sus conciencias:

1 Reyes 18:21 (RVR1960)

"Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra."

- Hoy yo les hago esa misma pregunta bíblica a ustedes, amada iglesia: ¿Hasta cuándo vamos a claudicar entre dos pensamientos?

- ¿Hasta cuándo viviremos con una mente dividida, queriendo servir a Dios pero coqueteando con el mundo y el pecado?
- En este Evangelio no se vive de apariencias ni de emociones pasajeras; se camina por fe y no por vista.
- No podemos vivir en un estado indefinido; o somos de Cristo o no lo somos, o cambiamos verdaderamente o seguimos iguales. Es urgente permanecer en la gracia y la santidad hasta el día en que suene la trompeta celestial.

La Transición del Alma: De la Queja a la Confianza

Cuando regresamos al Salmo 13, encontramos el secreto espiritual más poderoso para vencer la crisis de la desesperación. David no terminó su salmo en derrota ni sumergido en la depresión. El Espíritu Santo le reveló una verdad trascendental que trajo un cambio rotundo en su actitud y en sus palabras.

Salmo 13:5-6 (RVR1960)

"Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación. Cantaré a Jehová, porque me ha hecho bien."

1. El Poder de Confiar en la Misericordia de Dios

El verdadero creyente no se queda estancado en el pozo del "¿hasta cuándo?". Hace una declaración de fe: *"Mas yo en tu misericordia he confiado"*.

- El que confía en el Señor es como el monte de Sion, que no se mueve, sino que permanece para siempre.
- Aunque Dios parezca demorarse o tardar en contestar nuestra petición, aquellos que han puesto su confianza en Él saben que su clamor ya ha sido escuchado en las alturas.
- David cambió el foco de su visión: dejó de mirar al enemigo que lo quería destruir y fijó sus ojos en la misericordia divina, decidiendo alabar y exaltar el Nombre de Dios en medio de la tormenta.

2. El Impacto de un Corazón Alegre en la Vida y el Hogar

David declaró: *"Mi corazón se alegrará en tu salvación"*. La condición externa de un creyente es el reflejo directo de la condición interna de su corazón.

- Cuando hay tristeza, amargura o decaimiento en el corazón, el rostro lo refleja inmediatamente desde lejos.
- Pero cuando el corazón está alegre en la salvación de Cristo, nuestra presencia irradia luz, paz y vida. Y aclaro esto con santidad: nuestra alegría no depende de la suerte ni de juegos mundanos como la lotería, pues el hijo de Dios no anda en esas vanidades, sino que confía en la providencia del Todopoderoso.
- Esta alegría espiritual tiene un impacto directo y práctico en nuestro hogar y en el matrimonio. Un hombre con el corazón alegre en Dios trata a su esposa con ternura, la enamora, la reconquista, tiene detalles con ella y busca que el amor y la intimidad en el matrimonio sean puros, dulces y llenos de armonía.
- Por el contrario, un corazón enojado, amargado y resentido genera rechazo, maltrato y distancia. Si tratas mal a tu cónyuge con asperezas y enojos, no puedes esperar una relación armoniosa. El cristiano debe ser ejemplo de amor, respeto y reconquista diaria dentro de su hogar.

3. El Peligro de Exclamar Palabras Incorrectas en la Crisis

Las pruebas severas y los problemas financieros o familiares pueden llevar al creyente a un punto de saturación emocional muy peligroso. Como pastor, he visto a hombres de Dios llegar al límite de sus fuerzas y exclamar locuras y quejas indebidas debido al desespero, diciendo que solo falta que les caigan peores plagas o humillaciones públicas.

- Debemos tener un extremo cuidado con lo que sale de nuestros labios en los momentos de presión.
- En lugar de soltar exclamaciones de derrota o amargura como lo hizo el profeta Jeremías cuando sentía que el camino solo le traía problemas, debemos permitir que el fuego del Espíritu Santo arda en nuestro interior para proseguir sin desmayar.
- No debemos permitir que el dolor nos lleve a soltarlo todo ni a abandonar el camino por culpa de la desesperación o porque otros nos fallan y no cumplen lo que prometen. Confiaremos en Dios y no en los hombres.

El Peligro de Cargar "Muertos" y Pesos Ajenos

Una de las razones principales por las cuales muchos cristianos viven abrumados, agotados y exclamando continuamente "¿hasta cuándo?" es porque se han echado sobre sus hombros cargas que Dios jamás les mandó a llevar.

Gálatas 6:2 y 5 (RVR1960)

"Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo... porque cada uno llevará su propia carga."

Existe una gran diferencia bíblica entre apoyarse mutuamente en amor espiritual y asumir responsabilidades ajenas que destruyen nuestra propia paz y provisión.

- Hay creyentes que se ponen a cargar los problemas, las responsabilidades financieras y las consecuencias del pecado de otras personas.
- Al asumir estos pesos indebidos, caminan espiritualmente "jorobados", encorvados bajo un peso insoportable. Y lo más triste es que mientras el cristiano se joroba llevando esa carga, la persona irresponsable a la que se le quitó el peso sigue su vida normal, sin cambiar y acumulando más problemas.
- Yo le llamo a esto **"cargar muertos que ya apestan"**. Son problemas tóxicos, deudas ajenas y yugos humanos que pesan como plomo y que no aportan ninguna bendición ni vida espiritual. ¡Es tiempo de soltar esos muertos! Deja de cargar muertos apestosos.
- La única carga que debemos llevar es la cruz de Cristo, la cual nos encamina hacia la gloria, nos da paz interior y nos permite caminar livianos en este peregrinaje.

El Límite de Nuestra Ayuda y la Prioridad del Hogar

El apóstol Pablo experimentó un agotamiento profundo por un aguijón en su carne que lo abofeteaba. Clamó al Señor en tres ocasiones para que lo librara de ese tormento, pero la respuesta divina fue contundente:

2 Corintios 12:9 (RVR1960)

"Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo."

- Dios le dijo: *"Bástate mi gracia"*, no "bástate a ti la gracia de andar cargando muertos o pesos que no te corresponden". Para que el poder de Cristo repose verdaderamente sobre nosotros, debemos aprender a reposar y descansar en Él, soltando el legalismo, el fariseísmo y las cargas falsas.
- Muchos cristianos caen en el engaño de creer que tienen "más amor que Dios". Tratan de cubrir pecados ajenos o se endeudan locamente para pagarle deudas a terceros, comprándoles ropa o supliendo sus vanidades, mientras que sus propios hijos y su casa se quedan sin comida o sin lo básico. ¡Eso no es bíblico ni agrada a Dios!
- El orden de Dios es claro: **"Primero se ayuda a los de tu propia casa, y después a los de afuera"**. Si está dentro de tus posibilidades ayudar sin destruir tu hogar, hazlo; pero si no tienes los medios, no te puedes endeudar ni sentirte culpable. No caigas en las mentiras de falsos evangelios de prosperidad que te piden endeudarte dando dos mil dólares bajo la falsa promesa de recibir cuatro mil mágicamente. Dios bendice la obediencia y la generosidad genuina, pero aborrece la irresponsabilidad que descuida el hogar propio.

El Gozo en las Debilidades y la Provisión en la Aflicción

El apóstol Pablo profundizó en la actitud que debe tener un cristiano frente a las situaciones adversas:

2 Corintios 12:10 (RVR1960)

"Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte."

¿Cómo es posible gozarse en medio de las debilidades, las afrentas y las angustias? Humanamente, nadie se goza cuando es perseguido, humillado o cuando se encuentra en una escasez severa donde aquellos hermanos que antes lo rodeaban ahora no se le acercan ni para una llamada de consuelo. Sin embargo, el gozo cristiano en la prueba radica en saber que en nuestra debilidad humana se manifiesta la excelencia del poder de Cristo en nosotros, porque somos vasos de barro conteniendo una gloria eterna.

1. La Provisión Divina en el Desierto: El Ejemplo de Elías

Cuando el profeta Elías huyó de la persecución de la reina Jezabel, se metió en el desierto y se sentó debajo de un enebro, deseando morirse de angustia y necesidad. Se encontraba completamente solo, agotado y sin recursos.

- ¿Quién pensó en Elías en su momento de mayor escasez y depresión? Jehová de los Ejércitos pensó en él.
- Dios no desamparó a su siervo, sino que le envió cuervos que le trajeron pan y carne por la mañana y por la tarde.
- Esto nos demuestra que Dios jamás abandona a sus hijos cuando están en verdadera necesidad. Muchas veces Él permite que atravesemos el desierto para que aprendamos a clamar y para glorificarse en nuestra escasez, pues cuando el cristiano está en abundancia a veces se enfría y no quiere orar ni ayunar, pero la necesidad lo empuja de rodillas a la presencia del Todopoderoso.

2. La Persecución Actual y la Prudencia del Creyente

Hoy en día vivimos tiempos de gran persecución moral, espiritual y social en el mundo y en países como los Estados Unidos. Como pastor, les advierto con amor y seriedad: debemos ser extremadamente sabios y prudentes con nuestra forma de conducirnos en la sociedad actual.

- Tengan mucho cuidado con lo que publican en sus redes sociales (Facebook, Instagram, TikTok), con las fotografías que suben y la información que comparten sobre sus trabajos o vidas privadas. Existe un monitoreo y un seguimiento constante, y debemos evitar exponernos innecesariamente.
- Anden con prudencia en su vida diaria: conduzcan sus vehículos en regla, manténganlos limpios y con las luces funcionando, cumplan con las leyes civiles y eviten andar locamente para no dar lugar al adversario ni traer consecuencias negativas que luego queramos espiritualizar.
- Y si por causa de la justicia y la santidad somos pasados por el horno de fuego, hagamos como los jóvenes hebreos Sadrac, Mesac y Abed-nego: no nos inclinaremos ante los ídolos ni ante el diablo. Aunque nos arrojen al fuego de la angustia, allí abajo nos encontraremos caminando con el Hijo de Dios, quien romperá nuestras ataduras y nos librará.

La Disciplina Divina como Camino a la Santidad

Muchas de las pruebas, dilaciones y desiertos que nos hacen preguntar "¿hasta cuándo?" no son obra del enemigo, sino el trato directo y amoroso de nuestro Padre Celestial a través de la **disciplina divina**.

Hebreos 12:5-6 (RVR1960)

"Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo."

Como pastor, les digo que a veces nos enojamos con el castigo o la corrección de Dios, pero si nos rebelamos contra Su disciplina, nos quedaremos estancados en el mismo lugar y no pasaremos al siguiente nivel espiritual. No puedes pelear contra Dios ni ganarle un pulso al Altísimo. La disciplina es la prueba más grande de que Dios nos ama y nos reconoce como hijos legítimos.

Hebreos 12:10-11 (RVR1960)

"Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados."

1. El Propósito: Participar de Su Santidad

Dios nos somete a disciplina por un motivo supremo: **para que participemos de su santidad**.

- Cuando aceptamos a Cristo, Él nos limpió del pecado y nos justificó, pero en el peregrinaje diario por este mundo, los pies del creyente se ensucian con el polvo del camino. Por eso Jesús le dijo a Pedro que necesitaba lavarse los pies para tener parte con Él.

- Si eres un cristiano chismoso, mal hablado, mentiroso, que no cumple lo que promete, o con un comportamiento inadecuado, Dios te va a disciplinar. Él va a quebrantar tu vida con el martillo de Su Palabra y de las pruebas para pulirte y transformar tu manera de hablar, de mirar, de pensar y de vestirse por dentro y por fuera.
- Si no hay quebrantamiento, no hay vida genuina en Cristo. La disciplina duele en el presente, es como comerse un pan hirviendo recién salido del horno que nos quema la boca, pero una vez que hemos sido ejercitados en ella, produce un fruto apacible de justicia, madurez y carácter cristiano.

2. La Responsabilidad de la Disciplina en el Hogar

Este principio celestial debe reflejarse en nuestros hogares. Comparo la disciplina de Dios con la corrección que nuestros padres terrenales nos daban años atrás para formarnos como hombres y mujeres de bien.

- Lamentablemente, en la sociedad moderna y en esta época de tanta tecnología y dispositivos móviles, muchos padres han renunciado a su responsabilidad bíblico-maternal y paternal. No quieren corregir ni disciplinar a sus hijos desde pequeños, les entregan teléfonos para que se entretengan todo el día y permiten que los niños, que por naturaleza pueden volverse manipuladores, gobiernen el hogar.
- ¡La iglesia no es la responsable principal de educar y disciplinar a tus hijos! Eres tú, como padre y madre, quien tiene el deber sagrado en tu casa de enseñarles la Palabra de Dios, corregirlos con amor, establecer límites y enderezar el árbol desde pequeñito para que cuando sean grandes no se tuerzan.

Conclusión y Llamado Pastoral Rindamos Nuestro Clamor en el Altar

Para finalizar este mensaje, quiero llevarlos a reflexionar sobre el corazón de Dios y nuestra actitud hacia los hermanos. Muchos cristianos se parecen al hermano mayor de la parábola del Hijo Pródigo.

Lucas 15:25-30 (RVR1960)

"Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas... y se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramera, has hecho matar para él el becerro gordo."

El hijo pródigo se fue al mundo, desperdició su herencia viviendo perdidamente, pero cuando quedó despojado y arrepentido, regresó a casa y su padre lo recibió con abrazos, fiesta y restauración. Sin embargo, el hermano que se había quedado en la casa se llenó de enojo, amargura y resentimiento al ver la misericordia del padre hacia el que había fallado.

- Como iglesia, jamás debemos enojarnos ni llenarnos de celos cuando Dios restaura a un caído o bendice a un hermano. Si un descarriado vuelve al camino después de haber sido disciplinado y procesado, nuestra actitud debe ser recibirlo con un amor fraternal genuino,

gozarnos de su salvación e integrarlo al cuerpo de Cristo con humildad y alegría, sin echarle en cara su pasado.

Yo les amo entrañablemente con el amor de Jesucristo. Como pastor, oro y ayuno por ustedes, sufro cuando los veo atravesando dificultades, enfermedades y angustias, y clamo para que Dios los proteja. Pero quiero que sepan que en la Casa de Dios no hay acepción de personas ni favoritismos:

- Aquí todos somos iguales, comprados al precio de la sangre invaluable de Jesucristo, con nuestros nombres inscritos en el Libro de la Vida.
- Mi ministerio jamás se ha movido ni se moverá por el interés del dinero, el diezmo o la ofrenda de nadie. El dar es un acto de obediencia personal entre ustedes y Dios. Nosotros no sentamos en los primeros bancos a los pudientes ni menospreciamos a los humildes; aquí somos un solo cuerpo en santidad y amor.

Oración Final de Entrega y Alabanza

Amado hermano, si hoy has llegado a esta casa con tu corazón abrumado, cargando muertos y pesos ajenos, herido por la injusticia o cansado de esperar una respuesta, te invito a ponerte de pie y entregar tu "**¿hasta cuándo?**" en el altar de Dios. No importa si estás esperando documentos de migración, sanidad física, restauración familiar o provisión económica.

Levanta tus manos hacia el cielo, suelta toda desesperación y dile hoy al Señor:

"Señor, aquí estoy delante de tu presencia. Yo renuncio a la queja y a la desesperación. Decido confiar plenamente en ti y en tu misericordia. Mi corazón se alegra hoy en tu salvación, porque tú eres bueno, fiel y verdadero, y a tu tiempo veré tu gloria en mi vida."

¡Amén y amén! ¡Que la gracia, la paz y el poder de nuestro Señor Jesucristo reposen sobre cada uno de ustedes!